



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 16 - Julio a Diciembre de 2016

La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta.

The political battle of kirchneristas intellectuals.
Notes for an interpretation of Carta Abierta.

Javier Waiman *

*Recibido: 26 de abril de 2016
Aceptado: 15 de noviembre de 2016*

Resumen: El espacio Carta Abierta surge en el año 2008 como un grupo de intelectuales en apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Caracterizado por algunos análisis como punta de lanza intelectual de una “batalla cultural kirchnerista”, o como agrupación de intelectuales-funcionarios del gobierno, el espacio Carta Abierta ocupará en el debate público el lugar de intelectualidad oficial kirchnerista. En este trabajo nos proponemos analizar a este grupo intelectual teniendo en cuenta: 1) las dimensiones institucionales, el funcionamiento de Carta Abierta; 2) sus integrantes y a qué generación intelectual pertenecen; y 3) cuáles son los objetivos políticos y la disputa que pretenden dar como grupo intelectual.

Palabras clave: Intelectuales, Kirchnerismo, Carta Abierta, Generaciones Intelectuales, Argentina contemporánea.

Abstract: Carta Abierta was created on 2008 as a group of intellectuals in support of the Argentinean government of Cristina Fernandez de Kirchner. Seen many times as the intellectual outpost of a “kirchnerist cultural battle”, or as an intellectual group formed by government officials, Carta Abierta will openly be seen on the public debate as the main space of kirchnerists intellectuals. In this paper we propose to analyse this intellectual group taking into consideration: 1) its institutional dimensions, it's functioning; 2) their members and their generational belonging; and finally 3) their political goals, the particular battle they aim to peruse as an intellectual group.

Keywords: Intellectuals, Kirchnerism, Carta Abierta, Intellectual Generations, Contemporary Argentina.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Correo electrónico: javierwaiman@hotmail.com



Introducción

El espacio de intelectuales *Carta Abierta*, formado en el año 2008 por notorios intelectuales en defensa del gobierno kirchnerista, se nos presenta como un objeto esquivo, complejo, que se niega a ser aprehendido dentro de las categorías clásicas del análisis respecto a los intelectuales. Recorriendo la línea entre un grupo institucionalizado vinculado casi orgánicamente al gobierno nacional, y un grupo de afinidad intelectual y política que funciona como mero ámbito de debate, *Carta Abierta*, nucleando a una fracción importante de la intelectualidad argentina, se presenta como una formación intelectual difícil de encasillar.

Nacida en apoyo al gobierno nacional durante el conflicto con las patronales agropecuarias en 2008, se propone como un espacio de defensa y de articulación de un nuevo lenguaje contra aquellos que según ellos entendían buscaban generar un clima destituyente.¹

Tenemos un nuevo grupo que apuesta por la reivindicación de las figuras del intelectual y de los hombres y mujeres de la cultura, volviendo a poner en escena la necesidad de tomar posición y comprometerse frente a la coyuntura política por parte de la intelectualidad. *Carta Abierta* parece abrir un nuevo momento en la historia de los intelectuales y sus formaciones en la Argentina. No por nada *Carta Abierta* genera tras su formación la proliferación (y el resurgimiento público) de numerosos grupos de intelectuales que buscarán también posicionarse frente al gobierno nacional y a la coyuntura política.²

¹ “Un clima destituyente se ha instalado [...]”. *Carta Abierta* N° 1, disponible online en www.cartaabierta.org.ar

² Para más detalles sobre el surgimiento de esta diversidad de grupos y para un análisis de los mismos referimos a: Pavón, H. (2013). “Argentina: el regreso de los intelectuales públicos”, *Nueva Sociedad*, n°245, pp. 149-162; y Retamozo, M (2012). “Intelectuales, Kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea] *Cuestiones de Tiempo Presente*.

Carta Abierta logrará aparecer como el núcleo de intelectuales que, volviendo a reivindicar su figura en tanto tales luego de más de una década en que esta había sido eclipsada por la de los expertos y técnicos,³ serán reconocidos como propios por el gobierno nacional que empieza a tomar parte de su discurso y lenguaje, y de alguna forma a escuchados y tenerlos en cuenta en el debate político.

¿Cómo analizar y caracterizar esta experiencia como grupo intelectual? Alejados de una formación nucleada por proyectos culturales *Carta Abierta* nace directamente ligada a un proyecto político, aunque manteniendo cierta autonomía frente a él; surge, también, con la apuesta de intervenir políticamente, a partir de un lenguaje nuevo producido en “sus cartas”.

Algunos análisis sobre *Carta Abierta* han puesto el foco y tomado como elemento central la participación de numerosos funcionarios dentro del agrupamiento intelectual. Según estos análisis se trataría de meros voceros oficiales que defienden desde un lenguaje intelectual todas las acciones del gobierno, caracterizándose por un conformismo y una adaptabilidad casi total a las posibilidades políticas del actual gobierno, y motivados principalmente por su papel como funcionarios del mismo.⁴ Otros análisis han enfatizado el rol jugado por *Carta Abierta* como punta de lanza intelectual de la “batalla cultural kirchnerista”, como parte central de un dispositivo cultural diseñado para ganar la adhesión de los sectores medios urbanos tras la fuerte derrota sufrida por el gobierno nacional tras el conflicto con las patronales agrarias de 2008.⁵

³ Ver: Sarlo, B. (1994). Escenas de la vida posmoderna, Buenos Aires, Ariel.

⁴ Ver Gutiérrez, G. y Maiello, M. (2008); “El ser de la intelectualidad K. Apósteles y monaguillos del ‘nuevo conformismo’”, Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y Política, n°8, pp. 33-62.

⁵ Ver Sarlo, B. (2011); La Audacia y el Cálculo. Kirchner 2003-2010, Buenos Aires, Sudamericana; y Sarlo, B. (2013). “Los Intelectuales, la tierra fértil del kirchnerismo”, en Cuadernos de Literatura, vol. XVII, n°33, pp. 18-33.





Estos enfoques cuentan con una cuota importante de verdad: existen funcionarios en el seno de *Carta Abierta*, su posición es importante dentro del grupo y esto marca parte de su carácter. A su vez, este espacio intelectual puede leerse como parte de una estrategia cultural que se monta a partir de 2008 para apoyar al gobierno y lograr que éste vuelva a ganar a sectores que se habían alejado del mismo. No obstante, consideramos que ambos aspectos no deben sobredimensionarse y que deben incorporarse otros centrados en la descripción del grupo, sus miembros y sus objetivos. Caracterizar a *Carta Abierta* no se resuelve únicamente en la relación entre el grupo y el gobierno.

Por estos motivos, nos proponemos realizar una aproximación a *Carta Abierta* intentando aportar elementos para su análisis, teniendo en cuenta tres aspectos del fenómeno: 1) cómo funciona *Carta Abierta*; 2) quiénes lo integran y a qué generación intelectual pertenecen; 3) cuáles son los objetivos políticos y la disputa que pretenden dar como grupo intelectual.⁶

Sin duda, un análisis más profundo de esta experiencia debiera complementarse con una lectura detallada de los documentos producidos por el espacio, de los cuales en este trabajo solo introducimos algunas referencias de manera ilustrativa, con una descripción histórica del desarrollo del mismo y con un análisis de las principales producciones culturales de sus miembros más destacados. En este trabajo, no obstante, nos limitamos a proponer algunos apuntes para continuar desarrollando investigaciones al respecto, y nos centramos en los tres aspectos mencionados para introducir nuevos elementos que aporten al debate.

⁶ En esta perspectiva ver: Pulleiro, A. (2013); "El papel de los intelectuales en la argentina reciente: una aproximación a la experiencia de "Carta Abierta", en Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Año VIII, N° 14, pp. 156-181.

Instituciones y Formaciones. La estructura de *Carta Abierta*

En el sitio web institucional del espacio *Carta Abierta*, bajo la sección *¿Quiénes somos?*, encontramos su autodefinición como grupo:

Carta Abierta es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica. Se trata, pues, de una iniciativa ciudadana, plural, democrática, horizontal y participativa, que se expresa por medio de su Asamblea y por sus escritos públicos conocidos como Cartas Abiertas. Sus reflexiones, debates y elaboraciones sugieren un novedoso modo de intervención política que también se materializa en Comisiones de Trabajo sobre diversos temas que hacen al interés público.⁷

En esta primera autodefinición aparecen muchos elementos interesantes a tener en cuenta: su no afiliación partidaria, el ámbito de pertenencia de sus integrantes, el momento de surgimiento, y sus espacios de funcionamiento.

El espacio *Carta Abierta* debe aclarar expresamente, como primer punto, su no afiliación partidaria ni confesional. Sin embargo de forma inmediata a su aparición será definido en los medios masivos de comunicación como un espacio de intelectuales kirchneristas. Es decir que, si bien no se encuentran afiliados directamente al partido de gobierno en tanto espacio, su razón de ser, su surgimiento y aquello que le da identidad se encuentra, en gran parte, en el apoyo y adhesión a un gobierno en particular. Esto nos muestra una situación de autonomía relativa por la cual existe espacio para cierta crítica y distancia con el gobierno, pero donde la premisa de pertenencia es el apoyo al gobierno kirchnerista.

⁷ <http://www.cartaabierta.org.ar/index.php/quienes-somos>





Pero esta crítica presente en algunas de las cartas publicadas ⁸ irá moderándose Así, en la primera carta podemos leer: “Uno de los puntos débiles de los gobiernos latinoamericanos, incluido el de Cristina Fernández, es que no asumen la urgente tarea de construir una política a la altura de los desafíos diarios de esta época, que tenga como horizonte lo político emancipatorio”, o incluida como parte de los propósitos del grupo: “discutir y proponer opciones conducentes con respecto a los no siempre felices modos de construcción política del propio gobierno”, o también: “Creemos indispensable señalar los límites y retrasos del gobierno en aplicar políticas redistributivas de clara reforma social”. Esta misma distancia crítica se aprecia muy bien en la cuarta carta en donde reconocen ámbitos donde el gobierno se mostró “rutinariamente conservador”.

Una lectura atenta de las cartas posteriores le releva al lector la progresiva moderación o ausencia de estas críticas. Los problemas políticos a criticar, aparecerán como mencionaremos más adelante, como algo exterior y amenazante del gobierno, aun cuando respondan a acciones de este o de sus aliados. Esta posición podría resumirse en esta oración tomada de la séptima carta: “No nos resignamos a que un conjunto de críticas al gobierno –a la que en ciertos casos no restamos validez-, sean el pretexto para entronizar mediocres derechismos, con sus exaltadas patronales, sus monaguillos pretendidamente republicanos y sus tribunos jacobinos que hablan por izquierda para zambullirse sin disgusto en la correntada neoconservadora”. De este modo, en la octava carta el texto de la carta se limita a enfatizar, retomando el discurso de la Presidenta “lo que todavía falta”. Ya en la onceava carta, dedicada a un balance general del gobierno desde su surgimiento hasta su victoria electoral en el año 2011, encontramos una ausencia de críticas al gobierno.

⁸ Los textos completos de las cartas se encuentran disponibles en: www.cartaabierta.org.ar

A su vez, esta autonomía se ve limitada por la actuación de importantes miembros del grupo como funcionarios del gobierno. Sin embargo, consideramos que este elemento no debe sobredimensionarse ya que, si bien es cierto que en su núcleo se encuentran intelectuales como Horacio González (director de la Biblioteca Nacional), Eduardo Jozami (director del Centro Cultural Haroldo Conti), Ricardo Foster (Secretario de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional) o María Pía López (directora del Museo del Libro), la mayor parte de los miembros de *Carta Abierta* no son directamente funcionarios. Éstos, más bien, tal como lo explica Sarlo, “pertenecen con mayor o menor relevancia a instituciones, como la universidad o el CONICET, relativamente alejadas del control del Poder Ejecutivo”.⁹ El factor “funcionario” no nos parece el definitorio de la experiencia de *Carta Abierta*. Sus miembros pertenecen, mayormente, a instituciones que, si bien son públicas, son más bien autónomas, así como a otras instituciones, que si bien muestran una fuerte adhesión al gobierno, son privadas: el diario *Página 12*, la revista *Confines*, la editorial Colihue, el grupo teatral Teatro por la Identidad, etc.

Es cierto que, tal como lo señala Retamozo,¹⁰ parte del apoyo de los intelectuales al kirchnerismo se debe a la necesidad del gobierno de reclutar a reconocidos intelectuales para ocupar cargos debido a la carencia de cuadros propios. Sin embargo, creemos que esto tampoco explicaría el fenómeno de *Carta Abierta*. En todo caso, habría que comenzar por explicar qué del gobierno kirchnerista logra atraer a cierta intelectualidad y qué es lo que sucede a partir de 2008, año que lleva al surgimiento de este espacio en particular, conformado por intelectuales que no responden en su mayoría directamente al poder ejecutivo.

⁹ Sarlo, B. (2013) op. cit. p. 131.

¹⁰ Retamozo, M. (2012), op. cit.





El segundo elemento en la autodefinition de *Carta Abierta* es su integración “por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas”. Los miembros de *Carta Abierta* no se definen directamente como intelectuales sino como personas de la cultura y de otras disciplinas. La figura de intelectual (y su tarea), si bien será reivindicada, no es la que utilizan para autodefinirse. Asimismo, en la propia definición se marca la diversidad disciplinaria de sus miembros. A su vez, la pertenencia no estaría dada por una misma orientación compartida dentro del campo de la cultura, sino, nuevamente, por la adhesión al gobierno.

Por supuesto que más allá de esta descripción primera podemos afirmar que, si bien es cierto que en *Carta Abierta* conviven sociólogos con actores, filósofos y periodistas con artistas plásticos, su discurso como espacio se encuentra conformado principalmente por un sector del total de los miembros, y que éstos pertenecen a un espacio más homogéneo de las ciencias sociales y humanas. Llegamos entonces a otro de los elementos de la definición de *Carta Abierta*: sus espacios de funcionamiento y la participación de sus miembros.

Carta Abierta funciona a partir de dos instancias principales: una asamblea abierta realizada en la Biblioteca Nacional y la producción de documentos públicos llamados Cartas Abiertas que son distribuidos a los medios masivos de comunicación.¹¹ A estas instancias principales se les suman comisiones de trabajo, espacios virtuales (web, blog, Facebook) y agrupamientos regionales y provinciales de *Carta Abierta*. Igualmente, el funcionamiento públicamente más reconocido de *Carta Abierta* se limita mayormente a las dos instancias principales, sumadas a la aparición mediática de sus principales miembros que hablan desde la pertenencia al espacio.

¹¹ Hasta la fecha el espacio ha difundido 20 Cartas Abiertas. La periodicidad de las mismas es variable, lo mismo que su longitud y los tópicos que tratan. La característica común de todas ellas es su referencia a temas coyunturales vinculados a las posiciones del gobierno nacional y a la coyuntura política que implican a este. La primera de estas cartas, de comienzos del 2008, se produce frente al conflicto del gobierno con las patronales agrarias. Las últimas cartas refieren a la coyuntura electoral del año 2015.

¿Quiénes integran estas instancias de participación? No existe una lista formal de quiénes integran la asamblea de *Carta Abierta*, ni de quiénes redactan las cartas, ni tampoco de quiénes las firman. La pertenencia a *Carta Abierta* parece darse por una adhesión informal a sus documentos y por un sentimiento de pertenencia. De esta manera, el espacio se va conformando por la incorporación informal de distintas figuras (algunas más destacadas que otras) que, al sentirse parte del discurso de *Carta Abierta*, envían su adhesión a los documentos y empiezan a participar de las asambleas. Igualmente, luego de la primera carta (con más de 700 adhesiones), la publicidad de las adhesiones desaparece. Queda así un espacio cuyas convocatorias son previamente poco conocidas (no figuran ni en su propia página web), y en el que la participación parecería darse por un “boca a boca”, una invitación personal, o una mera adhesión (informal) a lo ya dado.

Pero más allá de esta primera capa de indeterminación, tenemos por otro lado una lista de importantes intelectuales que son reconocidos públicamente como los integrantes del espacio y que son quienes llevan la voz del mismo a los medios de comunicación: Nicolás Casullo, Horacio González, Ricardo Forster, María Pía López, Jaime Sorín, Horacio Verbitsky, Eduardo Jozami, Guillermo Wierzba, Aurelio Narvaja. Estos nombres son los de aquellos miembros más destacados y conocidos del espacio. *Carta Abierta* oscila así entre una entelequia misteriosa de intelectuales kirchneristas sin nombre, sólo representados por sus propias Cartas, y un número reducido de personajes identificables que aparecen públicamente como sus representantes. El estilo, las ideas y las expresiones de este núcleo son reconocibles en el texto de las Cartas Abiertas que el espacio ha divulgado; la no firma formal de estas refuerza la idea de un colectivo más amplio, donde se sostiene el proyecto intelectual y político de un grupo más reducido.





Carta Abierta puede ser analizada, entonces, tomando el concepto de “formación” desarrollado por Raymond Williams,¹² en tanto formas de organización y auto-organización de los productores culturales. Podemos afirmar que *Carta Abierta* cae dentro de esta categoría ya que se trata de una forma particular con la cual destacados intelectuales del ámbito cultural argentino se dan a sí mismos una organización. Sin embargo, siendo la principal razón de agrupamiento la defensa del gobierno nacional encabezado por Cristina Fernández de Kirchner, estaríamos frente a una formación que no cae exactamente dentro de aquellas descritas por Williams. El análisis del autor inglés se centraba en aquellas formaciones caracterizadas por compartir un mismo oficio intelectual (sociedades profesionales, academias, etc.) o por ser aquellas en las cuales los productores culturales se unen para perseguir un mismo objetivo artístico y cultural (movimientos, escuelas, etc.). Del mismo modo, uno de los elementos del análisis de Williams son las posiciones de la formación cultural respecto al ámbito propio de la cultura, en tanto representan espacios de ruptura, oposición, alternativos o de especialización de los miembros como productores culturales respecto a la cultura dominante.

El caso de *Carta Abierta* se presenta entonces como una formación cultural particular ya que, si bien es una forma de auto-organización de intelectuales, su principal motivo de agrupamiento no se relaciona directamente con su producción cultural sino con un posicionamiento político. Del mismo modo, su principal producción cultural, las Cartas Abiertas, versan sobre posiciones políticas y sobre posturas con respecto a la coyuntura nacional, con casi una total ausencia de posicionamientos con frente al ámbito de la cultura.¹³

¹² Williams, R. (1981); *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós.

¹³ Si bien gran parte de los miembros de Carta Abierta son parte de ámbitos universitarios, editoriales y artísticos; no existe posición alguna respecto a estos ámbitos, teniendo una posición pasiva (y podríamos decir conservadora) con respecto a las instituciones actuales del ámbito cultural.

De esta manera, retomando el concepto de Williams, podemos decir que estamos frente a una formación cultural cuyo funcionamiento y organización interna no responden a una afiliación formal ni a una pertenencia intelectual. Tampoco se encuentra atada a una producción cultural seriada: las Cartas Abiertas publicadas no cuentan con una periodicidad predeterminada, sino que son respuestas a coyunturas políticas específicas, y de su elaboración no participa el conjunto de los integrantes del espacio. Así, se puede pertenecer a *Carta Abierta* por la mera adhesión informal al espacio, por sentir una identificación cultural común marcada por la pertenencia a una tradición intelectual vinculada a lo nacional y popular, pero determinada, principalmente, por la adhesión y el apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y especialmente a algunas de las medidas de su gobierno.

¿Por qué hablar, entonces, de una formación cultural e intelectual cuando las razones del agrupamiento refieren más bien a una organización política? La respuesta se encuentra en que el espacio reivindica su papel como espacio de intelectuales y su intervención en la política desde el rol específico del intelectual. *Carta Abierta* se plantea institucionalmente como un espacio de y desde la cultura cuya intervención se centra, como plantean en la primera carta, en “la recuperación de la palabra crítica”, en el aporte de conceptos y lenguajes para el análisis de la actual situación política. Estamos entonces frente a un grupo conformado por figuras de la cultura e intelectuales que se proponen una tarea como grupo directamente relacionada con la producción simbólica, aunque ésta se encuentre subordinada a la posición política como elemento organizador de su identidad y su actividad.

¿Debemos, por consiguiente, definir a los intelectuales de *Carta Abierta* como intelectuales orgánicos del kirchnerismo? La definición de intelectual orgánico ofrecida por Gramsci ¹⁴ responde, más bien, a aquellos intelectuales que asumen un papel de organización y dirección en los partidos y

¹⁴ Gramsci A. (2006); Los Intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Nueva Visión.





organizaciones políticas que expresan a una clase social. Si, de esta forma, el intelectual orgánico vincula directamente su tarea intelectual con la organización política de una clase, los intelectuales de *Carta Abierta* lejos están de esta tarea. Alejados de la disputa política directa, tanto partidaria como de las organizaciones sociales,¹⁵ su aporte y su disputa se realizan desde la intervención intelectual, desde la producción de cierto lenguaje, de cierta interpretación de la coyuntura que espera ser tomada para influir en las decisiones políticas.

Se podría decir, entonces, que la experiencia de *Carta Abierta* parece reivindicar y producir un tipo de intelectual vinculado, por el contrario, a la figura del intelectual comprometido. Figura representada principalmente por Sartre y por él defendida en su revista *Les Temps Modernes*, el intelectual comprometido es aquel que constituye un compromiso con la situación concreta de su época y que piensa su palabra o su producción cultural como un instrumento de cambio para actuar sobre esa realidad.¹⁶ El intelectual comprometido siempre le habla a alguien concreto, busca actuar con su palabra sobre sus contemporáneos.

Con sus intervenciones, *Carta Abierta* busca influir directamente con su palabra en las maneras como se entiende la coyuntura actual y particularmente las acciones del gobierno. Con su lenguaje y su estilo, *Carta Abierta* le habla, no obstante, a un sector en particular: a los mismos sectores medios urbanos a los cuales pertenecen sus integrantes, llamándolos a apoyar al gobierno por representar las ideas y las políticas que identifican como aquellas reclamadas históricamente por este sector.¹⁷ Intelectuales comprometidos que buscan

¹⁵ Existen algunos contactos esporádicos con dirigentes políticos y sociales que visitan las asambleas del espacio, siendo el ex presidente Néstor Kirchner el visitante más ilustre. Sin embargo ninguno de los miembros de Carta Abierta ocupa un papel dirigente en organizaciones políticas.

¹⁶ Sartre, J.P (2003) *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada.

¹⁷ Como veremos a continuación en el próximo apartado, la figura del intelectual comprometido coincide también con aquella dominante en la generación intelectual a la que pertenecen los miembros más destacados de Carta Abierta. Para una descripción de la influencia de Sartre en esta generación ver: Terán, O. (2014) *Nuestros Años Sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.

defender a un gobierno y que se organizan para esta tarea. Intelectuales que apuestan a recuperar la palabra crítica a partir de un momento de urgencia, la crisis del campo,¹⁸ apelando a las clases medias urbanas para que apoyen al gobierno.

Tenemos hasta aquí una primera descripción de quiénes conforman *Carta Abierta*, cómo se organizan y cuáles son sus tareas y objetivos. Debemos profundizar estos elementos avanzando en el análisis de cuáles son las posiciones que, como intelectuales, representan sus miembros a partir del abordaje de la generación intelectual a la que pertenecen y a sus principales características, para luego avanzar en la comprensión sobre el proyecto político que encarnan.

Generaciones: de los 70' a *Carta Abierta*

En su libro *La Audacia y el Cálculo*, al intentar una primera definición de quiénes conforman *Carta Abierta*, Beatriz Sarlo describe a sus miembros como parte de una tribu fácilmente reconocible de académicos y profesionales de la pequeña burguesía ilustrada y progresista de la Ciudad de Buenos Aires. Pero lo que más llama la atención, por fuera de esta descripción a vuelo de pájaro de la pertenencia socioeconómica y cultural, es la descripción generacional de los miembros del espacio *Carta Abierta*: “se los reconoce en los videos y en los actos: gente que ha hecho militancia camporista en 1973, que se exilió o que sufrió persecuciones, mezclados con los discípulos que ellos encontraron en la universidad posterior a 1984”.¹⁹

Tal como Sarlo describe, un breve recorrido por los cientos de videos del canal oficial de *YouTube* del espacio deja un panorama esclarecedor del rango etario de quienes mayoritariamente lo conforman: se trata de hombres y

¹⁸ González, H. (2011) *Kirchnerismo: una controversia cultural*, Buenos Aires, Colihue.

¹⁹ Sarlo, B. (2011); op. cit. p. 128.





mujeres de entre 50 y 70 años. Y si tal acercamiento impresionista parece poco riguroso para una definición que reconozca la pertenencia generacional, podemos realizar una aproximación a partir de las figuras principales, las fundadoras y organizadoras de *Carta Abierta*. Nicolás Casullo, Horacio González, Horacio Verbitsky, Eduardo Jozami, Ricardo Forster y María Pía López aparecen entonces como los protagonistas que marcan el tono, el discurso, la identidad, y el proyecto político del espacio.

Tenemos aquí las coordenadas descritas por Sarlo: una generación “setentista”, “camporista”, nacida durante el período inmediatamente anterior al primer peronismo, formada durante la década del ‘60 y cuya principal experiencia política se vinculó al peronismo de izquierda de la década del ‘70²⁰. Sumada a ella, sus discípulos,²¹ que se forman o desarrollan los primeros pasos de su trayectoria intelectual bajo la tutela de estos intelectuales regresados del exilio. Para citar nuevamente a Sarlo: “dos generaciones peronistas: una que vivió el peronismo real, imaginó un peronismo que fuera más parecido a sus ilusiones y creyó encontrarlo en Kirchner, otra que no conoció el peronismo real, pero sí sus fantasmas y sus fantasías”.²²

Esta pertenencia generacional nos impone pensar una serie de características propias de esa generación con sus efectos sobre *Carta Abierta* como formación intelectual. Los creadores y dirigentes de *Carta Abierta* forman parte de aquella generación “hija del peronismo” que debe lidiar con su resignificación como fenómeno político y que emprende el proyecto de *cruce* entre el socialismo, como posición política de izquierda dominante en la

²⁰ Jozami nació en 1939, Verbitsky en 1942, Casullo y González en 1944. Los tres se vinculan a la experiencia militante peronista de la década del 70 y ocuparon un lugar destacado en el panorama intelectual de la posdictadura. Titulares de cátedras en la Universidad de Buenos Aires, periodistas y columnistas en destacados medios, constituyen los miembros más destacados de esa intelectualidad “nacional-popular” formada en los sesenta legitimada y aceptada como parte del “canon intelectual argentino” a partir de 1984.

²¹ Ricardo Forster es discípulo de Casullo, siendo parte de su cátedra y tomando muchos de sus tópicos teóricos. María Pía López se forma con Horacio González y David Viñas en la tradición ensayística.

²² Sarlo, B. (2011), op. cit. p. 128

intelectualidad argentina de esa época, y del peronismo, releído como experiencia popular de masas, apostando así a la tarea de la construcción de una idea de “izquierda nacional”.²³ El discurso y el proyecto político central de *Carta Abierta* se estructura a partir de la relectura del peronismo realizada por esta generación aunque, como veremos, combinada con una reinterpretación y resignificación posterior a la derrota sufrida por la dictadura y a la experiencia peronista neoliberal del menemismo.²⁴

Tal como lo describen Altamirano, Sigal y Terán, la cuestión central que marcará a la intelectualidad progresista y de izquierda tras la caída del peronismo en 1955 será la de repensar y resignificar ese movimiento político, a partir de una crítica feroz a las posiciones tomadas por parte de la izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido Socialista). Se articula entonces una nueva configuración en la izquierda argentina, que efectúa un desplazamiento desde el campo-liberal progresista –criticado por europeísta- en el que se inscribían los partidos de izquierda. Se considera que son estas mismas posiciones las que implican una incapacidad de ver la especificidad de “lo nacional” y que por esta misma razón la izquierda tomó una posición política errada frente a un peronismo al que nunca logró comprender como fenómeno. Tal como explica Terán:

[e]n el interior de las corrientes marxistas, en la década del ‘60, las versiones más esquemáticas van a ser progresivamente impugnadas dentro de un movimiento que acompañará desde el campo teórico el surgimiento de la nueva izquierda argentina, rótulo con el cual se designa a aquella que o bien rompía o bien nacía desde el vamos separada del tronco de la izquierda tradicional conformado básicamente por los partidos Socialista y Comunista.²⁵

²³ Ver: Altamirano, C. (2011) *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI; y Terán, O. (2014) op. cit.; y Sigal, S. (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del 60*, Buenos Aires, Siglo XXI.

²⁴ Quizá Nicolás Casullo sea quien mejor exprese esta relectura del peronismo y su influencia en la lectura del fenómeno político kirchnerista. Principal impulsor del espacio Carta Abierta, sus lecturas sobre el peronismo pueden verse principalmente en la recopilación de sus ensayos presente en: Casullo, N. (2008) *Peronismo. Militancia y Crítica (1973-2008)*, Buenos Aires, Colihue.

²⁵ *Ibíd.*, p. 95.





Se produce, de este modo, una reconfiguración de la izquierda argentina hacia lo que se ha dado a llamar “nueva izquierda”. Nueva izquierda que, más allá de las importantes incorporaciones y discusiones en el plano teórico (el rechazo al estalinismo, la incorporación de otros referentes teóricos como Gramsci o Sartre, la recuperación de un Marx humanista, etc.), se encuentra marcada y conformada por las discusiones y disputas en torno a cómo entender al peronismo. En cómo pensar una confluencia entre el proyecto político socialista y el peronismo como expresión de las masas populares a las cuales la izquierda busca apelar, luego de la ruptura con los partidos Socialista y Comunista que habían combatido abiertamente a aquel movimiento caracterizándolo como fascista.

La crítica central de la mayor parte de estas nuevas lecturas del peronismo tenderá a verlo no como un obstáculo o un desvío en la realización de la conciencia de la clase obrera para su emancipación política sino, por el contrario, como el momento necesario de la toma de conciencia sobre la “cuestión nacional” en el camino de la emancipación. Se realizaba así una nueva síntesis entre la experiencia peronista y sus interpretaciones desde el marxismo:

podría decirse, entonces, que comprender el peronismo significaba situarlo dentro de ese gran relato por medio de un relato particular. Pero, a diferencia y en contraste con las interpretaciones de la izquierda tradicional -que habían hecho de él un retroceso o un desvío, tras el cual la clase obrera reencontraría su camino-, la verdadera comprensión lo inscribiría como un momento de ese camino, momento cuya superación sobrevendría a través de la crisis o de la transmutación y en que dejaría atrás su apariencia actual, a la vez real e interina.²⁶

²⁶ Altamirano, C. (2011) op. cit. p. 82.

Esta revisión se encuentra posibilitada por el ingreso a la escena política de una nueva generación “hija del peronismo”, y se produce en un clima y un contexto ideológico que, tras la caída de Perón, facilita una fuerte visibilidad y recepción de las interpretaciones dentro de la izquierda que no habían rechazado abiertamente al peronismo (Abelardo Ramos, Puiggrós).

Pero quizá lo que cabe destacar es que esta nueva generación estará conformada principalmente por figuras intelectuales y que la disputa por la reinterpretación del peronismo se librará principalmente en un ámbito de debate cultural. O, al menos, será así principalmente durante la década del '60 y se trasladará luego a la influencia y pertenencia de estos núcleos intelectuales a las organizaciones peronistas de izquierda. Fenómeno explicado por la importante gravitación que tenía la izquierda en el ámbito de la cultura, en contraste con su relativamente poca inserción política partidaria, así como sindical. Tal como sostiene Altamirano respecto a la revisión del peronismo y del papel de la izquierda:

el hecho es que la inflexión que la revisión introdujo en el campo de la izquierda fue sensible como fenómeno ideológico y cultural, antes que político, en los años que estamos considerando. Es decir, no habrá de alterar lo que la izquierda era ya en la sociedad argentina: más un área activa de la vida ideológica, cuya clientela primordial radicaba en los sectores medios urbanos, que una fuerza de significación en la arena política.²⁷

Las figuras centrales de este movimiento serán entonces jóvenes intelectuales que rompen con los partidos tradicionales a partir de proyectos culturales propios, revistas y espacios de discusión que se convierten en el foro para la reconfiguración de la izquierda a partir de la relectura y el acercamiento al peronismo. Su ámbito de influencia, aquéllos a quienes les hablen, serán principalmente los sectores medios urbanos, más que la clase obrera.

²⁷ *Ibíd.*, p.70.





Se trata, pues, de aquellos jóvenes que habían nacido durante el peronismo, o en el período inmediatamente anterior, que se autodefinen como una generación sin maestros ingresando de forma rupturista en la cultura de izquierda, alcanzando rápidamente un lugar destacado en el mundo intelectual de la época, aunque alejados y marginados de las posiciones institucionales centrales de la cultura y la academia. Configuran un espacio dentro de la vida intelectual argentina que encuentra en las coordenadas de lo nacional-popular - y, dentro de éstas, en el peronismo- el núcleo central de su interpretación sobre la historia, la cultura y la política argentina. Espacio intelectual nacional-popular que será uno de los que ocupará posiciones dominantes en la vida intelectual y académica argentina a partir de 1984.

Estos “jóvenes sin maestros” que producen por fuera de las instituciones su ingreso rupturista desde una nueva configuración de peronismo e izquierda, serán los mismos “viejos”, funcionarios y grandes figuras de la academia, que conformarán el núcleo central de *Carta Abierta*.²⁸ Las preocupaciones intelectuales y políticas de esta generación reaparecen a lo largo del discurso de *Carta Abierta*, y nos dan algunas claves para entender el alineamiento de estos intelectuales con el gobierno nacional: el peronismo como horizonte político y como única expresión posible de lo popular y la izquierda en

²⁸ No obstante, es interesante destacar que dentro de aquellos que conformaron la nueva izquierda desde la intelectualidad no todos tuvieron exactamente la misma posición frente al kirchnerismo. Los intelectuales vinculados a la revista *Contorno*, David Viñas y León Rozitchner (nacidos en la década del 20), mantienen una posición de apoyo más moderada y distanciada que aquella sostenida por *Carta Abierta*. Si bien ambos participan de alguna de las reuniones y adhieren a las primeras cartas, ninguno de los dos forma parte del núcleo dirigente del espacio. Asimismo, ambos insisten fuertemente en no ser catalogados como intelectuales Kirchneristas reservándose una distancia crítica. Podríamos decir, por lo tanto, que si bien *Carta Abierta* está formada por esta generación intelectual argentina, son más importantes dentro de ella los “setentistas” que los “sesentistas” (aquellos formados durante los 50). Parecería que aquellos pioneros en la crítica sobre la relación entre peronismo e izquierda (*Contorno*) mantienen, del mismo modo que lo harán durante los 70, una relación más ambigua con el peronismo y con el kirchnerismo. Por el otro lado se encuentran aquellos que ingresan a la vida intelectual y política en los setenta, influidos por el clima revisionista de la nueva izquierda, pero que adoptan una posición de mayor alineamiento con el peronismo, siendo la militancia en las organizaciones peronistas de izquierda su principal experiencia política. Son estos intelectuales los que dirigen y expresan más cabalmente el espíritu y el proyecto de *Carta Abierta*, aquellos nacidos entre los primeros años 40 y los primeros 50: Casullo, González, Verbitsky, Jozami, Calletti, Wierzba, Toer, Narvaja, Kaufman, etc.

Argentina, la “cuestión nacional” como tema central para una posición de izquierda y la crítica al europeísmo y al imperialismo, la experiencia política de los ‘70 como la definitoria en la posición actual, etc.

Pero, claro está, estas posiciones mantenidas en los ‘70 se encuentran reformuladas con el paso del tiempo y por la experiencia histórica. Principalmente, por la fuerte derrota sufrida por el conjunto de las organizaciones populares –y, dentro de éstas, las de la izquierda peronista- a partir de la dictadura militar de 1976, en conjunto con la experiencia del exilio que la misma representa para muchos de estos intelectuales; así como por la experiencia de un peronismo en el gobierno que se presenta como la antítesis de aquel peronismo anhelado por estos intelectuales: el menemismo. Influidos por los nuevos climas de época de los 80 y los 90, por los nuevos temas intelectuales y por el ingreso de algunos nuevos discípulos a ese círculo intelectual nacional y popular, las ideas del mismo se modificarán e incorporarán nuevos elementos, pero persistiendo una certeza político intelectual que guía su acción: el peronismo como experiencia posible de lo popular.

Siguiendo a De Diego,²⁹ podemos afirmar que tras la vuelta a la Argentina de los intelectuales exiliados el debate intelectual se caracteriza por un fuerte pasaje desde una “filosofía de lo concreto” a una dimensión utópica, de la primacía de la política a la reivindicación de la ética, y de la liberación nacional a la cuestión democrática. No obstante, la experiencia de *Carta Abierta* mostrará un quiebre con este clima cultural. Quiebre signado por la reaparición de la centralidad de la política y de lo nacional en el discurso intelectual, pero quiebre que implica también la necesaria incorporación de las temáticas post-dictadura.³⁰

²⁹ De Diego, J.L (2001); ¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?, La Plata, Al margen.

³⁰ Un importante momento en el desarrollo de esta tendencia se encuentra en la experiencia de la revista *Controversia*. En ella, desde el exilio mexicano, numerosos intelectuales peronistas junto a destacados intelectuales provenientes de la tradición marxista, comienzan a revisar y criticar sus propias posiciones políticas de los años 70.





La (auto) crítica al accionar de las izquierdas en la década del 70 presente en el discurso dominante de los 80, encuentra cierta continuidad en el discurso de *Carta Abierta*, no tanto como un rechazo a la acción política *per sé*, que sí es reivindicaba, pero sí con un abandono de las perspectivas revolucionarias. Existe entonces un pasaje de nuevo hacia la política, pero entendida esta mayormente como acción estatal y de gobierno, donde si bien existe una reivindicación e incorporación de los movimientos sociales y políticos nacidos en la resistencia al neoliberalismo, lo que aparece más fuertemente como la “reaparición de la política” tiene que ver con una reivindicación de la acción estatal.

Del mismo modo, la cuestión democrática tan presente en los 80 lejos está de desaparecer como importante significante del discurso intelectual. Esta es resignificada y fusionada con el problema nacional. La democracia pasa a ser entonces el centro de la disputa y toda fuerza antinacional (antiperonista, gorila) es vista como antidemocrática, desestabilizadora. La cuestión nacional aparece como central pero con la cuestión democrática como noción que la articula. Así, si el nacionalismo de los 70 estaba vinculado a un fuerte antiimperialismo y unido a la idea de revolución socialista, la cuestión nacional de la intelectualidad kirchnerista se vincula más a una idea de democracia popular, combinada con reformismo estatista bajo una perspectiva latinoamericanista.

Por último, podemos afirmar que hay una reivindicación del lugar del proyecto utópico, vinculado a una idea redentora del peronismo y a una apuesta por construir un horizonte de utopía para las masas populares marcadas por el accionar de un estado que “abre” la posibilidad de pensar de nuevo en la acción política. Pero esta reivindicación de lo utópico se vuelca sobre un fuerte conformismo en la aceptación de lo dado, el estado, el peronismo existente y las reformas parciales como única opción posible. Si en los ‘70 la “filosofía de lo concreto” aparece como explicación del accionar revolucionario, la referencia a lo concreto (o a lo posible) en la intelectualidad

kirchnerista explica un posibilismo en la acción política, remarcando un plano utópico desde la primacía de lo simbólico, pero con pocas referencias a las transformaciones “concretas” realizadas por esa acción política.

Si el núcleo de *Carta Abierta* se encuentra conformado por destacados intelectuales de esa generación, junto con sus discípulos, es lógico que el discurso central y la postura política de *Carta Abierta* combine elementos de esa generación y tradición intelectual del '60-'70 con elementos propios del panorama tras el regreso de la democracia. En todo caso, queda claro, que el núcleo de esta intelectualidad kirchnerista no pertenece a las generaciones hijas del menemismo y la experiencia neoliberal, ni hijas del 2001 y la rebelión popular. Se da así un salto generacional en el cual el discurso intelectual sigue dominado por los representantes intelectuales de los 70's y 80's. Si en los años sesenta y setenta fueron estos jóvenes los que irrumpieron en el clima cultural y marcaron el discurso intelectual de la época, son ahora ellos mismos, con varias décadas más, los que dominan el discurso intelectual sobre el fenómeno kirchnerista.

La disputa por la transversalidad: el proyecto político de Carta Abierta

En un temprano artículo sobre el kirchnerismo Hugo Vezzetti, al analizar el “setentismo” en la retórica de Néstor Kirchner, postula: “nadie en los '70 se hubiera entusiasmado con el gobierno de Kirchner”.³¹ Si esta afirmación fuera cierta, deberíamos preguntarnos el porqué de la adhesión de los intelectuales de *Carta Abierta* al proyecto político kirchnerista. Pertenecientes a la generación setentista, marcada por sus debates intelectuales y políticos, los miembros de *Carta Abierta* se entusiasman enormemente con el gobierno de Kirchner, al punto de construir, a partir de 2008, un nuevo espacio de intelectuales en defensa del gobierno y sus políticas.

³¹ Vezzetti, H. (2003); “Aniversarios: 1973/1983”, Punto de Vista, n° 76, pp. 1-3.





La razón dada por Vezzetti para explicar esta adhesión es la asimilación casi total de los protagonistas de los setenta a las reglas de juego de la democracia actual, lo cual el autor valora positivamente. De esta forma, traza cierto paralelismo entre el entusiasmo generado por Kirchner y aquel suscitado en los primeros años de la transición democrática. El argumento tiene su lado convincente. Como acabamos de mencionar, las transformaciones sufridas en la intelectualidad luego de 1983 se caracterizan por un paso desde posiciones revolucionarias a posiciones democráticas que, en el caso de los intelectuales ligados al peronismo, lleva a cambiar el proyecto de un peronismo revolucionario hacia la constitución de un peronismo de centro izquierda. A su vez, podríamos afirmar, que muchos de los temas que generan el temprano entusiasmo por el gobierno de Kirchner, presentan una fuerte impronta de “primavera alfonsinista”: las políticas de derechos humanos, la recuperación y reivindicación de la política (democrática), la idea de una lucha entre democracia y corporaciones, etc. Temas, entonces, más alfonsinistas que peronistas. Pero hemos dicho, no obstante, que podemos explicar mejor a la intelectualidad kirchnerista actual teniendo en cuenta no solo sus transformaciones a partir de 1983, sino también, su particular lectura del peronismo en su juventud.

La pregunta entonces no solo tiene que girar en el porqué del apoyo al kirchnerismo, ya sea por la retórica setentista, las políticas “alfonsinistas”, un supuesto antiimperialismo, etc., sino también el para qué de ese apoyo. Es decir cuál es el proyecto político que los intelectuales de *Carta Abierta* quieren apoyar.

Ya hemos mencionado como no puede explicarse este apoyo por la posesión de cargos públicos, como si la única razón para ser kirchnerista estuviera en la ambición personal y los beneficios económicos de ser funcionarios. Beatriz Sarlo, por otro lado, ha remarcado que “Los intelectuales de *Carta Abierta* buscan un discurso para la política del kirchnerismo”,³² siendo su tarea la de simbolizar las políticas del gobierno –convertirlas en símbolos-, en tanto buscan acompañar y apoyar ese gobierno.

³² Sarlo, B. (2011); op. cit. p. 147.

Esta observación de Sarlo es precisa. No obstante, no podemos ser ingenuos y no ver que toda apuesta por una determinada simbología, por un determinado discurso que represente y condense al kirchnerismo es, a su vez, una apuesta política. *Carta Abierta* no se limita a volver símbolo lo ya actuado por el Kirchnerismo: en esa simbolización pone en juego una disputa por una determinada orientación política del gobierno que apoya. En este sentido, los intelectuales de *Carta Abierta* no solo producen discurso para justificar al gobierno a fin de ganar sectores de las capas medias urbanas que no lo apoyan; al hacer esta operación realizan también una apuesta para que el gobierno, con sus políticas, encarne la opción política que ellos anhelan. Vuelve a aparecer entonces, para entender el apoyo de los intelectuales de *Carta Abierta* al kirchnerismo, el tema central de la generación a la cual pertenecen: la apuesta por una nueva conjunción entre peronismo e izquierda, o más bien, centroizquierda, ya que tras la derrota del '76 la perspectiva revolucionaria es abandonada en pos de un reformismo democrático.

El kirchnerismo representa para estos intelectuales una nueva oportunidad para concretar el proyecto político anhelado y pensando desde los años sesenta y setenta. Constituidos, como ya señalamos, fuertemente dentro de una tradición nacional-popular en la cual el debate central rondaba en la articulación de peronismo e izquierda, los integrantes de *Carta Abierta* apuestan esta vez porque Kirchner encarne finalmente esa posibilidad. Pero, no obstante, esa posibilidad debe lidiar no solo con las transformaciones sufridas tras la derrota política de 1976, sino con las transformaciones del propio peronismo como movimiento político. *Carta Abierta* debe enfrentarse con un peronismo que represento en los 80 y en los '90 lo antagónico del proyecto por el que ellos apuestan. Lidiando con un peronismo que ya poco tiene que ver con aquel del '45, o aquel de la resistencia o del '73, los intelectuales de *Carta Abierta* ven en Kirchner la posibilidad de redimir al peronismo de la experiencia neoliberal y reencauzarlo en una conjunción con la centroizquierda.





Marcados por la necesidad de su propia generación de redimirse de las posiciones más abiertas antiperonistas de la izquierda, el peronismo sigue siendo para estos intelectuales el marco posible de acción para un proyecto emancipador en la Argentina. De esta forma se niega (o se minimiza) toda la experiencia de organización y movilización social contra el neoliberalismo que se daba por fuera, y contra, al peronismo.

Esto puede verse en la posición tomada por algunos de estos intelectuales respecto a la insurrección popular de 2001. Por un lado se la apoya, pero por el otro se enfatiza su carácter anti-político y de clase media (dando centralidad al fenómeno de las asambleas y los cacerolazos por sobre el fenómeno de las organizaciones piqueteras). Se enfatizan entonces las acciones realizadas en 2001 por sectores históricamente antiperonistas. El momento histórico donde fuerzas populares condensan fuertemente en un enfrentamiento abierto con el neoliberalismo, enfrentamiento que incluye al peronismo como enemigo, es visto con distancia, catalogado como anti político, justamente por contener un fuerte rechazo tanto al peronismo como al Estado. Anti-política que Kirchner vendría a redimir con un regreso de la política.³³

Por esta razón, dentro de la discusión de la intelectualidad kirchnerista se encuentra ausente la discusión sobre la constitución de una izquierda más allá del peronismo. En vez de optar por una ruptura con este tras la experiencia menemista, se apuesta por una vuelta al peronismo clásico y una redención del peronismo de izquierda representado en la generación del '70.

³³ Para esta interpretación de los sucesos del año 2001 por destacados intelectuales de Carta Abierta ver muy particularmente: Forster, R. (2006) *Notas Sobre la barbarie y la esperanza. Del 11 de Setiembre a la crisis argentina*, Buenos Aires, Biblos. También el libro ya citado de Casullo donde se aprecia la reinvidación de Kirchner con la vuelta de esta antipolítica de 2001. Un ejemplo de la influencia de estas lecturas en las cartas puede verse en la número 19: "Las convicciones señaladas en aquel 25 de Mayo de 2003 sumadas a un trabajo nacido de una voluntad ineludible, con potencia militante y ejerciendo la acción política en beneficio de las mayorías saqueadas e invisibilizadas por la hegemonía neoliberal de los años 90, sacaron del infierno a un país devastado por la muerte, la miseria, la entrega y la antipolítica".

Pero esta apuesta debe convivir con una operación ambigua respecto al peronismo como movimiento político realmente existente. Se apuesta nuevamente por el peronismo, luego de experiencias apoyadas por esta intelectualidad como la del FREPASO en la cual el componente peronista se encontraba en un segundo plano, pero a su vez se tiene una relación tensa con el partido peronista como tal, con el “pejotismo” como fracción conservadora del propio movimiento peronista.

Esta apuesta, alternativa, está relacionada al proyecto político de “la transversalidad”, como posibilidad de articular a distintos sectores del progresismo y la centroizquierda, en donde participa el partido justicialista, pero en la cual este ocupa un rol subordinado. En este sentido, Horacio González nos habla del “llamado” que realiza Néstor Kirchner:

Primero a esa vaga estela de la memoria llamada setentismo, encarnada en viejos militantes que seguían enrollando los hilos del memorial antiguo; luego, a asociaciones de derechos humanos, y también a hombres y mujeres que catalogaban lo suyo como progresismo, centro izquierda, incluso izquierda y, porque no, republicano democrático. El Partido Justicialista debía estar pero no había que llamarlo. Simplemente estaba, siempre estaba.³⁴

Esta posición ve en los primeros años de Kirchner la apuesta política por construir un espacio denominado como “transversalidad” en el cual estos intelectuales apuestan por la posibilidad de volver a articular peronismo y centroizquierda. Es esta apuesta la que califican como “la vuelta de la política” que vienen a apoyar. La transversalidad representaba el llamado a distintos sectores que habían participado de la resistencia al neoliberalismo, desde partidos progresistas a organizaciones sociales, a conformar, junto al partido justicialista pero no dominados por este, un espacio que pudiera realizar las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales por las cuales los intelectuales de los años setenta vienen abogando tras el retorno de la

³⁴ González, H. (2011); op. cit. p. 78.





democracia. Antiimperialismo se convierte así en integración latinoamericana y Mercosur, distribución de la riqueza en planes sociales y políticas de transmisión de ingresos, transformación de la estructura productiva en un tibio industrialismo desarrollista, enfrentamiento con los poderes reales en enfrentamiento simbólico con los grupos mediáticos; en fin, una larga serie de medidas tomadas por el gobierno es leídas desde el prisma de la construcción de la transversalidad como proyecto emancipador de centroizquierda.

Pero González tenía razón: el Partido Justicialista estaba, siempre estaba, y no iba a ocupar complacientemente un rol subordinado. De lo que se trataba, por lo tanto, era de dar la disputa política porque la transversalidad pesara más como proyecto político que el pejetismo.

Quizá la figura intelectual que mejor represente esta posición política sea Nicolás Casullo, quien no por nada es el principal impulsor y creador de *Carta Abierta*. Fallecido en el mismo año de creación del espacio, su figura queda desdibujada y opacada por quienes se volverán las caras más visibles del espacio tras su muerte. No obstante su figura es fundamental. Es el organizador, creador e impulsor de *Carta Abierta*, al punto de que las reuniones preliminares del espacio se realizan en su casa con la participación de las figuras que él convoca;³⁵ y su espíritu, en palabra de González, se mantiene operante en el recuerdo, siempre presente en el lenguaje y en la política de *Carta Abierta*.³⁶

Simpatizante del Kirchnerismo desde la primera hora, Casullo ve en Kirchner la posibilidad de reinención del peronismo, de reinventar la simbología y la identidad del movimiento, abriendo la posibilidad a un necesario pos peronismo. El énfasis puesto por Kirchner en su pertenencia a la generación del '70 determina para este intelectual un quiebre simbólico con las posiciones del peronismo luego de la dictadura, al recuperar ese "agujero

³⁵ Pavón, H. (2013); op. cit.

³⁶ González, H. (2011); op. cit.

negro” en su propia historia representado por esa generación. De esta manera se abre la posibilidad de un peronismo después del peronismo, de la transversalidad kirchnerista, como proyecto no desperonizado que sin embargo no se ahorra *críticas* al peronismo tradicional, convertido para Casullo en uno de los poderes reales en la Argentina que se deben combatir. La Transversalidad aparece entonces como la mejor oportunidad de fundar un nuevo tiempo de centroizquierda con bases nacionales que exprese una ruptura, pero también lazos de memoria, con respecto a antiguas experiencias populares; y se presenta, a su vez, como la fuerza que pugna contra la pura disolución de la política propugnada desde los poderes reales y desde las defecciones del propio peronismo.³⁷

Pero claramente, tanto para Casullo, como para el resto de los integrantes de *Carta Abierta*, el proyecto de la transversalidad representado por Kirchner era una posibilidad no concretada aun y siempre amenazada de volver a caer en el pejetismo. Por esta razón no se ahorrarán, en un primer momento, críticas al modo que el kirchnerismo construyó sus alianzas políticas recurriendo al aparato tradicional del partido más que a la fuerza de las organizaciones sociales. Encontramos en la quinta carta una de las críticas más fuertes justamente en relación al Partido Justicialista. Luego de marcar los importantes logros en las formas de organización y participación política logradas desde 2003, la carta enfatiza sus deficiencias, principalmente:

una escasa renovación de los sostenes oficiales del gobierno, cuando no a un chato horizonte de conveniencias sectoriales – encarnadas por lo general en porciones extensas del Partido Justicialista – y específicamente en el profundo error que se comete con alianzas [...] No solo por lo que componen, también por la ausencia que revelan de otra construcción política capaz de efectuar una interpelación popular.

³⁷ Casullo, N. (2008); op. cit.





La transversalidad como proyecto político de un peronismo de centroizquierda debía disputarse dentro del propio kirchnerismo; la crisis desatada tras el conflicto con el campo de 2008, se presentará como la mejor oportunidad para emprender esta disputa.³⁸ Esta disputa puede observarse también en las acciones políticas de los principales referentes del grupo, siendo quizá la más destacada el apoyo de estos a la candidatura de Martín Sabatella a la gobernación de la provincia de Buenos Aires en el año 2011. Sabatella como candidato representaba la transversalidad como proyecto político; y disputaba abiertamente en contra del gobernador Daniel Scioli, como representante del peronismo más conservador, pero aliado fundamental del gobierno kirchnerista y protagonista destacado de la coalición de gobierno.

En su defensa del gobierno a partir del 2008, los intelectuales de *Carta Abierta* realizan la disputa por volver a poner el proyecto de centroizquierda, representado por la transversalidad (abandonando parcialmente a partir de las elecciones legislativas de 2005 con el crecimiento en importancia del partido justicialista en la coalición de gobierno), en el centro de la escena política y como proyecto propio del gobierno. *Carta Abierta* se constituye así como una fracción que disputará dentro del kirchnerismo la conformación principal de la coalición de gobierno y la orientación de las políticas a tomar. En palabras del propio Horacio González, *Carta Abierta* “En latencia, representa el frente social y político que no es fácil consumir en la historia contemporánea argentina” [...] “Viviendo su tensión entre grupo intelectual y movimiento social”.³⁹

³⁸ Numerosos análisis han destacado el giro producido en la política del gobierno a partir del conflicto con el campo en el 2008. De esta forma se ha hablado de una radicalización y profundización del populismo, como forma de división de lo social en dos bloques en disputa; política inspirada por las ideas del intelectual Ernesto Laclau. Vicente Palermo ha intentado mostrar la relación entre la teoría del populismo de Laclau, quien ha participado esporádicamente de *Carta Abierta*, y las posiciones de este espacio de intelectuales. Ver: Palermo, V. (2011) “Consejeros del príncipe. Intelectuales y Populismo en la Argentina de hoy”, *Recso*, Vol. 2, Montevideo, p. 81-102

³⁹ González, H. (2011); op. cit. p.85 y p. 87.

Es por esta razón que consideramos que podemos retomar los análisis de Williams y vincular al grupo *Carta Abierta* con su noción de “fracción” de la clase dominante. Al analizar al grupo Bloosmbury, Williams destaca que más allá de la autopercepción de sus miembros como un grupo de amigos, las relaciones sociales efectivas que el grupo estableció con el sistema social se correspondían con las de una fracción de la clase dominante que disputa las ideas y los valores dominantes de esa clase al mismo tiempo que pertenece a ella.⁴⁰

Carta Abierta puede considerarse bajo esta definición, bajo el reparo de entenderla como fracción de la clase media, clase no necesariamente dominante. Pertenecientes a los sectores medios urbanos beneficiados ampliamente por las políticas económicas kirchneristas, sus integrantes buscan dar una disputa al interior de su propia clase para que esta resignifique positivamente al gobierno kirchnerista. Esta tarea se emprende desde una acción política centrada en la construcción de una simbología y un lenguaje que responden a las tradiciones, a los valores, de su propia generación intelectual y política, bajo el intento de llevar al gobierno hacia la orientación política inscripta en la identidad del grupo. Movimiento doble hacia las capas medias y hacia el gobierno, *Carta Abierta* constituye una fracción que disputa tanto por una transformación en los valores y en la conciencia de los sectores sociales a los que pertenece, a su vez que da una disputa política por la conformación de una coalición que pueda expresar esos valores y esa identidad.

Este es, creemos, el rasgo central de *Carta Abierta*, la disputa política y cultural particular que buscan dar como fracción. Esta se expresa en un grupo de ideas, en una “estructura de sentimiento” (caracterizada como progresista,

⁴⁰ Williams R. (2012); “La fracción Bloomsbury”, en *Cultura y Materialismo*, Buenos Aires, La Marca Editora.





como una determinada actitud hacia lo popular y hacia el peronismo) común a todos sus miembros; en un estilo común (representado en una tradición ensayística) que apuesta a una fuerte conjunción entre lenguaje y política, y que encuentra los elementos principales de su constelación de ideas y valores en aquellos provenientes de la experiencia política e intelectual de la generación a la que pertenecen sus principales miembros.

Pero podemos afirmar que mientras el gobierno toma el discurso elaborado desde *Carta Abierta* e incorpora como espina dorsal de su identidad los temas propuestos por el mismo (igualdad, setentismo, inclusión, enfrentamiento con la nueva derecha, etc.), la coalición de gobierno refuerza, por el contrario, la participación y el protagonismo de aquellos sectores más criticados desde *Carta Abierta*, alejándose claramente del proyecto alguna vez concebido como transversalidad.⁴¹

De esta manera, luego de un periodo dominado por políticas con un fuerte contenido simbólico guiado por el discurso de *Carta Abierta* (“Ley de Medios”, Asignación Universal por Hijo, Matrimonio Igualitario, estatización de Aerolíneas Argentinas, etc.), se sigue un periodo en el cual, tras el triunfo electoral del gobierno del 2011, se refuerza la presencia de los sectores más conservadores del peronismo en roles dirigentes. Presencia que se ve robustecida cuando el gobierno empieza a debilitarse luego del triunfo; y frente a la cual lejos de volver a intentar una disputa o romper con el gobierno, los sectores pertenecientes a la transversalidad, y *Carta Abierta* dentro de ellos, adoptarán una postura de adaptación y defensa con muy pocas críticas.

⁴¹ Los intelectuales de Carta Abierta no romperán con el gobierno por este mayor protagonismo de sectores conservadores, sin embargo, otros intelectuales Kirchneristas también comprometidos con el proyecto político de la transversalidad, se alejan discretamente del gobierno, sin nunca romper. El caso más notorio quizá sea el José Pablo Feinmann, quien en los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner aparecía como el principal intelectual kirchnerista.

Carta Abierta emprende de esta manera la reafirmación de su triunfo simbólico que los lleva a la aceptación de su derrota política. La crítica al gobierno y a sus alianzas prácticamente desaparece⁴², todo aquello que ahora puede ser criticado aparece como perteneciente a un pasado oscuro que se niega a morir, a la derecha que no deja de intentar avanzar, a un mal antipopular que viene de cualquier lugar menos de las filas del propio gobierno.⁴³ En el nuevo escenario prima entonces la defensa de lo conseguido y de lo posible sin mediar crítica a lo existente o apuesta política por algo nuevo.

Esta tendencia se confirma de cara a las elecciones del año 2015. Los intelectuales de *Carta Abierta* pasaran de la disputa dentro del kirchnerismo, al apoyo de los sectores más conservadores del gobierno como supuesta garantía de continuación del modelo. Desde la fuerte disputa contra Daniel Scioli en el 2011, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, aquel que fuera asociado a lo más criticable del peronismo conservador de los 90, se vuelve la esperanza de *Carta Abierta* para la preservación de kirchnerismo.⁴⁴

⁴² Aunque individualmente algunos de sus miembros expresan algunas tibias críticas al gobierno, particularmente Horacio González, otros reafirman su elogio sin más y niegan toda crítica, a la vez que se integran directamente a la coalición de gobierno, por ejemplo Ricardo Forster integrando las listas del partido de gobierno en las elecciones legislativas de 2013.

⁴³ Quizá la Carta Abierta N°10 sea la más clara en este sentido. En la misma se habla del asesinato de Mariano Ferreyra, militante político del Partido Obrero, por sindicalistas aliados al gobierno, de la represión en el parque indoamericano realizada conjuntamente con el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, del asesinato de miembros de la comunidad Quom con la complicidad del gobernador kirchnerista de Formosa, y el asesinato de campesinos como consecuencia del avance del latifundio bajo la complicidad del gobierno kirchnerista de Santiago del Estero. Todos estos hechos son caracterizados como externos, anómalos y amenazantes al gobierno kirchnerista sin esbozar ninguna crítica a los sectores más conservadores de este. Para un excelente análisis y crítica de esta carta ver Grüner, E. (2011) "Carta Abierta a Carta Abierta (Sobre Cristian Ferreryra y otras anomalías)"

⁴⁴ En la disputa interna del Kirchnerismo por quien encabezaría la sucesión presidencial Carta Abierta se posicionó en un primer momento a favor del Ministro del Interior Florencio Randazzo (recibiéndolo en una de sus asambleas) y criticando fuertemente a Daniel Scioli, a quien muchas figuras de Carta Abierta criticaron y rechazaron en un primer momento. Tras la confirmación de la fórmula Scioli-Zannini como la única lista por el Frente para la Victoria, Carta Abierta y sus miembros pasan a un apoyo explícito y militante de esta. La última carta publicada por el espacio, la número 20, contiene un llamado abierto a votar por esa fórmula: "convocamos al pueblo argentino a apoyar a Daniel Scioli y a Carlos Zannini como el camino para la continuidad de las mejoras políticas de estos años y como barrera de contención contra los intentos de restauración de una derecha que busca clausurar la totalidad de las experiencias democráticas y populares de nuestro continente"





Nada nuevo bajo el sol, los intelectuales kirchneristas parecen finalmente comprender como funciona el peronismo al que pertenecen como fracción y, por lo tanto, se pliegan al mismo.

Bibliografía

Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Casullo, N. (2008). *Peronismo. Militancia y Crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihue.

De Diego, J.L (2001). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* La Plata: Al margen.

Forster, R. (2006). *Notas Sobre la barbarie y la esperanza. Del 11 de Setiembre a la crisis argentina*. Buenos Aires: Biblios.

Gramsci, A. (2006). *Los Intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

González, H. (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.

Grüner, E. (2011). “*Carta Abierta a Carta Abierta (Sobre Cristian Ferreryra y otras anomalías)*”, [En Línea], disponible en <http://asambleadeintelectualesfit.files.wordpress.com/2011/12/ca-a-ca10.pdf>

Gutiérrez, G. y Maiello, M. (2008). “El ser de la intelectualidad K. Apóstoles y monaguillos del ‘nuevo conformismo’, en *Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y Política*, N°8, pp. 33-62, Buenos Aires.

Palermo, V. (2011). “Consejeros del príncipe. Intelectuales y Populismo en la Argentina de hoy”, en *Recso Vol. 2*, págs. 81-102, Montevideo.

Pavón, H. (2013). “Argentina: el regreso de los intelectuales públicos”, en *Nueva Sociedad N°245*, pp. 149-162, Buenos Aires.

Pulleiro, A. (2013). “El papel de los intelectuales en la argentina reciente: una aproximación a la experiencia de “Carta Abierta”, en *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VIII, N° 14, pp. 156-181

Retamozo, M. (2012). “Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En Línea], Cuestiones de Tiempo Presente*, Buenos Aires.

Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires: Ariel.

Sarlo, B. (2011). *La Audacia y el Cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sarlo, Beatriz (2013). “Los Intelectuales, la tierra fértil del kirchnerismo”, en *Cuadernos de Literatura*, Vol. XVII, N°33, págs. 18-33, Buenos Aires.

Sartre, J. P (2003). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.

Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del 60*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, O. (2014). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vezzetti, Hugo (2003). “Aniversarios: 1973/1983”, en *Punto de Vista N° 76*, pp. 1-3.

Williams, R. (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.

Williams, R. (2012). “La fracción Bloomsbury”, en *Cultura y Materialismo*, Buenos Aires, La Marca Editora.

